



Boletín Parroquial de Acción Católica



Año III

Granollers, Abril y Mayo de 1943

Núm. 22

El Corazón Inmaculado de María

«Benedicid al Dios del cielo y glorificadlo ante todos los vivientes, porque usó con vosotros de su misericordia». Con estas palabras empezó Su Santidad Pío XII, el mensaje que dirigió el día 31 de Octubre de 1942, a la nación portuguesa y en el que consagró el mundo al Corazón Inmaculado de María.

En las horas trágicas que vive el género humano es, sin duda alguna, motivo de glorificación a Dios y consolación para los mortales, el Corazón Inmaculado de María que aparece en el horizonte para irradiar, sus rayos de amor y de paz sobre los pueblos envueltos en las tinieblas del odio y de la guerra.

El hombre que un día fué impotente para reconciliarse con Dios, es ahora impotente para reconciliarse con su hermano, imagen y semejanza de Dios: Y en la impotencia de las fuerzas humanas tiende la mano la omnipotencia de las fuerzas divinas.

Dios puede salvar al mundo y quiere hacerlo mostrando el camino más recto y seguro de salvación: María en su Corazón Inmaculado.

La bondad del Corazón de María para con los hombres abrióse en el silencio de la casa de Nazaret al aceptar la ardua misión angélica con el «Hágase en mí según tu palabra», no cerrándose con la más cruel de las maldades, el Deicidio del Gólgota. Abrióse una vez para no cerrarse jamás.

En las bodas de Caná de Galilea el consejo maternal era: «Haced lo que El (Jesús) os diga»; en la intimidad del desposorio místico del alma amante con Cristo, María repite: «Haced lo que El os diga, y El dice a todos». que hagamos penitencia, que enmendemos nuestra vida y huyamos del pecado, la causa principal de los grandes castigos con que la justicia del Eterno castiga al mundo».

En el momento de neopaganismo que vive la humanidad y «en que toda carne corrompió sus caminos», no puede haber otra vía de salud que la vuelta a la austeridad de las costumbres evangélicas, «cultivando esmeradamente la pureza», viviendo «como católicos sinceros y convencidos, cien por cien», y difundiendo en torno de sí a lo ancho y a lo largo el perfume de Cristo», fruto de «bienaventurados los que proceden sin mancha, los que caminan según la ley del Señor», grabada con la perfección más delicada en la grandeza del Corazón maternal de María, preservado de toda mancha.

JOSE ARANS, Pbro